La parte del mural que queda en blanco

Obra original · 4 intérpretes · 10–13 minutos

Reparto

Vera. Pintora joven; preparó el mural con cinta.

Berta. Vecina de muchos años; reconoce el símbolo propuesto, pero discute su sentido.

Tomás. Voluntario encargado de presentar la inauguración.

Salma. Vecina llegada hace pocos años; colaboró preparando el patio.

Espacio y utilería

Un solo patio comunitario o espacio plano con una pared. Un cartón grande que hace de mural y cinta adhesiva removible. Antes de comenzar, las casas y una calle estarán dibujadas con tiras de cinta; la esquina inferior quedará en blanco. Preparar en el mismo cartón algunas tiras cortas ya separadas. No se necesitan pinturas, herramientas, muebles ni voces grabadas.

Una escena

Patio comunitario. Un cartón grande está sujeto a una pared con cinta removible. Sobre el cartón, varias tiras forman casas y una calle que conduce a una esquina inferior todavía vacía. Hay tiras cortas de cinta listas en el borde del mismo cartón. No se usan pinturas ni herramientas.

Vera endereza una tira de la calle. Tomás observa desde donde hablará al público.

Tomás: La calle queda bien. Lo único que falta es el farol.

Vera: He dejado la esquina libre.

Tomás: Eso lo veo. Me refiero a que tenemos que llenarla.

Vera: También lo veo.

Tomás: A las seis abren el patio. Si el farol no aparece, voy a presentar una pared sin terminar.

Vera: Es cartón, Tomás. Y todavía estamos aquí.

Tomás: Lo sé. Pero la gente espera el símbolo del barrio. Tú misma lo propusiste.

Vera: Propuse que lo habláramos antes de pegarlo.

Entra Berta por un lateral. Se acerca al cartón hasta poder ver la esquina.

Berta: Veo que el farol sigue sin llegar.

Tomás: Por eso te pedimos venir al último ensayo.

Berta: Si era para elegir dónde ponerlo, ya conozco el lugar.

Vera: ¿Dónde?

Berta: Fuera del mural.

Tomás: Berta, tú contaste la historia del farol.

Berta: Conté que pasamos tres inviernos pidiendo que lo repararan.

Vera: Yo conocí la fotografía después del arreglo. Por eso lo dibujé con luz.

Berta: Ya lo sé. Nadie te engañó. Pero esa foto no cuenta cómo era esperar allí.

Tomás: Mi abuela señalaba ese farol cuando veníamos de comprar. Para mí es el barrio.

Berta: Tu abuela vivió también las noches oscuras. No hace falta que recuerdes lo mismo que yo.

Tomás: Si uso una figura que incomoda a la mitad de los vecinos, ¿qué le digo al resto?

Vera: Que la figura no es un retrato completo. Pero antes tenemos que decidir quién la pone.

Berta: No me hagáis la encargada del pasado. He venido a dar mi versión, no a firmar por todos.

Tomás: También dijiste que la gente se reunía debajo.

Berta: De día. De noche buscábamos la luz de las ventanas.

Vera: En el primer dibujo puse un farol encendido.

Berta: Lo vi. Quedaba precioso.

Tomás: ¿Entonces?

Berta: Que yo no recuerdo un farol precioso. Recuerdo la calle a oscuras.

Tomás: Si ponemos solo lo difícil, nadie querrá inaugurar esto.

Berta: No he dicho que pongas solo lo difícil.

Entra Salma. Mira el mural desde la esquina contraria sin acercarse a la cinta.

Salma: Perdón, estaban abiertas las puertas del patio.

Tomás: Estamos arreglando el último detalle.

Salma: ¿El hueco?

Vera: Lo has visto enseguida.

Salma: La calle termina justo ahí. Parece que va a alguna parte y no sabemos cuál.

Tomás: Va al farol de siempre.

Salma: Yo no lo conocí.

Tomás: Es normal. Llegaste después.

Salma: Hace cuatro años. No digo que no existiera.

Berta: Existió, vaya si existió.

Vera: Salma ayudó a sujetar el cartón. Puede opinar sobre lo que hay en él.

Tomás: Puede opinar cualquiera. Pero el símbolo lo escogimos con la gente que lo recuerda.

Salma: Entonces quizá he venido a mirar.

Salma retrocede un paso. Vera observa el espacio vacío, luego una tira de cinta preparada.

Vera: No te pedí venir solo para mirar.

Salma: Me dijiste que si se levantaba el cartón, lo sujetara.

Vera: Y gracias a eso no se cayó ayer.

Tomás: No confundamos ayudar a montarlo con decidir lo que representa.

Berta: ¿Y yo sí puedo decidirlo por llevar más años aquí?

Tomás: Tú nos diste la historia.

Berta: Una parte.

Tomás: Necesitamos algo que la gente reconozca.

Vera: Las casas ya son reconocibles. El farol sería una marca más.

Tomás: La marca que falta.

Berta: Si me dejas poner una, no haré tu farol.

Tomás: ¿Qué harías?

Berta: No lo sé todavía. Esa es la diferencia.

Vera se aleja un paso para mirar la composición. Tomás se coloca delante de la esquina vacía, como probando la posición de presentación.

Tomás: Desde aquí no se nota tanto el hueco.

Salma: Precisamente porque lo tapas.

Tomás: No es una trampa. Hablaré desde aquí.

Vera: Si hablaras un paso a la izquierda, se vería la calle completa.

Tomás: Y también el espacio que no resolvimos.

Berta: Será lo primero que pregunte alguien.

Tomás: Por eso quiero evitarlo.

Salma: En mi primera semana aquí pregunté dónde terminaba esta calle. Tres personas me señalaron sitios distintos.

Vera: ¿Y qué hiciste?

Salma: Caminé. Acabé en el patio.

Berta: Recuerdo esa semana. La puerta de la calle se cerraba sola y nadie había puesto un aviso.

Salma: Estuve media hora buscando la entrada. Te pregunté sin saber tu nombre.

Berta: Te indiqué el otro lado del edificio.

Salma: Y cuando volví, estabas aquí. No era una ceremonia. Había gente arreglando las sillas.

Tomás: El día que trajeron las sillas. También estuve.

Salma: No sabía cómo se llamaba nadie. Me quedé a ayudar. Por eso me importa que la calle llegue a algún lugar.

Vera: ¿Por qué no me lo contaste cuando preparamos el primer dibujo?

Salma: Porque nadie me preguntó qué quería recordar. Solo si sabía pegar cinta sin hacer arrugas.

Berta: Eso sí se te da mejor que a mí.

Salma: No es una habilidad que sirva para todas las decisiones.

Tomás: Eso no nos dibuja un farol.

Salma: No estaba intentando hacerlo.

Berta: ¿Qué pondrías tú?

Salma: Una línea que llegue al borde. Para mí, el barrio no empezó en el farol. Empezó cuando entré por esa calle.

Tomás: Cada cual podría traer una línea y no habría mural.

Vera: ¿Quién decidió que las casas quedaran juntas así?

Tomás: Tú. Te dimos el dibujo.

Vera: Moví tres puertas para que cupieran. Nadie lo tomó por un plano de la calle.

Tomás: Porque un mural tiene que simplificar.

Salma: Simplificar no es lo mismo que dejar a una persona sin sitio para hablar.

Tomás: No te estoy echando. Te estoy diciendo que me hice responsable de entregarlo terminado.

Berta: Entonces tienes miedo de que mañana te pregunten por lo que quedó fuera.

Tomás: Sí. Y no me gusta que me pidan cuentas por algo que ya estaba acordado.

Vera: Acordamos traer un mural. No que el primer dibujo fuera intocable.

Salma: No he pedido la pared entera.

Vera: Solo este rincón.

Tomás: El rincón reservado para el símbolo.

Berta: Nadie me preguntó si quería que mi recuerdo lo ocupara entero.

Vera despega con cuidado una pequeña tira provisional que había dejado en el borde de la esquina. El cartón no se rompe. La vuelve a pegar sobre la zona de prueba, sin alterar las casas.

Vera: Al dibujarlo pensé que bastaba una sola figura para cerrar la calle.

Berta: ¿Y ahora?

Vera: Ahora no me cabe tu farol encendido. Tampoco me cabe una calle que solo termina para los que llegaron primero.

Tomás: Eso suena bien, pero no responde quién va a pegar la última tira.

Vera: No quiero decidirlo en nombre de todos.

Salma: Eso tampoco responde.

Vera toma dos tiras ya cortadas del borde del cartón y ofrece una a Berta y otra a Salma.

Vera: Entonces decididlo vosotras. Si no queréis, no se pega nada.

Berta: A mí no me pongas a aprobar lo que otra persona va a hacer.

Salma: Y a mí no me pidas que represente a todas las personas nuevas.

Vera: Tienes razón. He vuelto a intentar que habléis por otros.

Tomás: Aún puedo pegar el farol. Quedará claro y no discutiremos más.

Berta: Podríamos discutirlo mañana. El farol no se va a ir.

Salma: La inauguración es esta tarde.

Tomás: Eso no lo hemos cambiado.

Vera: Tampoco cambia la calle por dejar el rincón en blanco.

Salma: Quiero poner la línea que dije. Solo la mía. Sin atribuirla a nadie.

Berta: Yo no pondré una figura. Puedo señalar dónde empezaba el viejo camino.

Tomás: ¿Y si esas dos líneas no forman nada?

Berta: Entonces no forman nada todavía.

Salma pega su tira como continuación de la calle hacia el borde de la esquina. Berta no completa el farol: coloca su tira en la parte baja, paralela a la primera, como otro acceso. Queda una superficie blanca amplia entre ambas. Los movimientos son lentos y visibles.

Salma: La mía llega hasta aquí.

Berta: La mía empezaba de este lado.

Vera: No se tocan.

Berta: No tienen por qué.

Tomás: Parece una interrupción.

Vera: Mira cómo llega la calle de las casas hasta el borde de esa zona.

Tomás: La otra marca la corta por debajo.

Berta: No. Pasa a su lado. La parte blanca sigue ahí.

Salma: Si otro día alguien quiere dibujar algo en el centro, tendrá que preguntarnos qué pusimos.

Tomás: Eso convierte el mural en una conversación que no termina.

Berta: No te prometí que terminara hoy.

Salma: Para mí parece un sitio por el que se puede pasar.

Tomás: Pues no estamos viendo lo mismo.

Berta: Eso sí lo tenemos claro.

Tomás se sitúa otra vez donde tapaba el rincón. Mira hacia el público imaginario. Se detiene antes de hablar.

Tomás: No puedo presentarlo como el farol de toda la vida.

Vera: No lo es.

Tomás: Tampoco diré que estamos todos de acuerdo.

Salma: No lo estamos.

Tomás: Van a preguntarme por qué está blanco.

Berta: Puedes decirles quién puso estas dos tiras.

Tomás: ¿Y quién no puso las demás?

Vera: Eso no hace falta adivinarlo.

Tomás se aparta despacio del mural. La zona blanca queda a la vista. Nadie la cubre.

Tomás: Me había aprendido otra presentación.

Berta: Todavía puedes decir la verdad.

Tomás: Diré que se inaugura hoy. Y que esa esquina sigue abierta.

Salma: ¿Lo dirás aunque no te guste?

Tomás: No me gusta. Pero no voy a ocultarla.

Vera sujeta el cartón un instante para comprobar que permanece firme. Salma y Berta se colocan a lados opuestos sin tapar el espacio blanco. Tomás se vuelve hacia la entrada del patio.

Tomás: Ya pueden pasar.

Fin de la escena. El mural conserva la esquina blanca, cruzada solo por las dos marcas distintas.

Nota breve de montaje

Fijar el cartón a una pared limpia con cinta que pueda retirarse sin dañarla. Dibujar casas y calle solo con tiras; reservar un área blanca grande en la esquina inferior derecha. Las dos marcas finales deben poder pegarse sin taparse, de modo que el hueco permanezca visible para el público. Comprobar antes de la función que el cartón no se desprende. Las entradas son laterales; el público al que Tomás se dirige puede ser el público real. No hay figurantes ni cambios de espacio.